

Danièle Dehouve

1998: « Santos viajeros e identidad colonial en el estado de Guerrero », *in* Valentina Napolitano y Xochitl Leyva Solano (eds.), *Politics, Identity and Mobility in Mexican Society*, London, Institute of Latin American Studies, p. 182-191.

CHAPTER 12

Santos viajeros e identidad regional en el estado de Guerrero

Danièle Dehouve

La cuestión de la formación de una cultura e identidades regionales y nacionales ha recientemente dado lugar a varias interrogaciones. Poco sabemos de la producción cultural en el marco de *internally differentiated regional spaces*, como son la nación y la región (Lomnitz-Adler, 1992, p. 3). Entre los factores que influyen en la formación de una cultura, se ha demostrado la importancia del espacio. Del concepto de *habitus* de Bourdieu (1972) se ha desprendido la noción de 'espacio común' el cual forma el marco de las relaciones sociales. La casa, la calle y la iglesia influyen la socialización de las personas, y a su vez, la producción de espacios sociales es el resultado de esas prácticas colectivas. Así es como existe una dialéctica entre los hombres y el espacio, la cual influye en la constitución de culturas regionales y nacionales (Lomnitz-Adler, 1992, p. 18).

Si aceptamos como punto de partida la relevancia de una relación entre el espacio y la cultura, podemos suponer que los desplazamientos de ciertos grupos entre varias regiones contribuyen a establecer vínculos, relaciones, y conducen a la difusión o modificación de rasgos culturales. Por cierto, se debe distinguir entre la movilidad tradicional, típica de los siglos anteriores, y la movilidad actual nacida de las migraciones masivas internas y externas al país. Hoy en día el enorme desarrollo en México de dichas migraciones plantea de un modo enteramente nuevo la cuestión de la relación entre cultura y espacio. Así es como puede uno cuestionar cuáles son las consecuencias de una cultura en un ámbito nuevo, sea la ciudad de México o el espacio transnacional. ¿Cuáles son las modificaciones culturales introducidas por el cambio de lugar? ¿Cómo pueden los grupos seguir participando de una cultura común a pesar de la distancia? ¿Cuáles son los cambios en su percepción de un espacio binacional o transnacional? Esas son algunas de las preguntas que plantean las condiciones nuevas en que se dan las relaciones entre espacio y cultura.

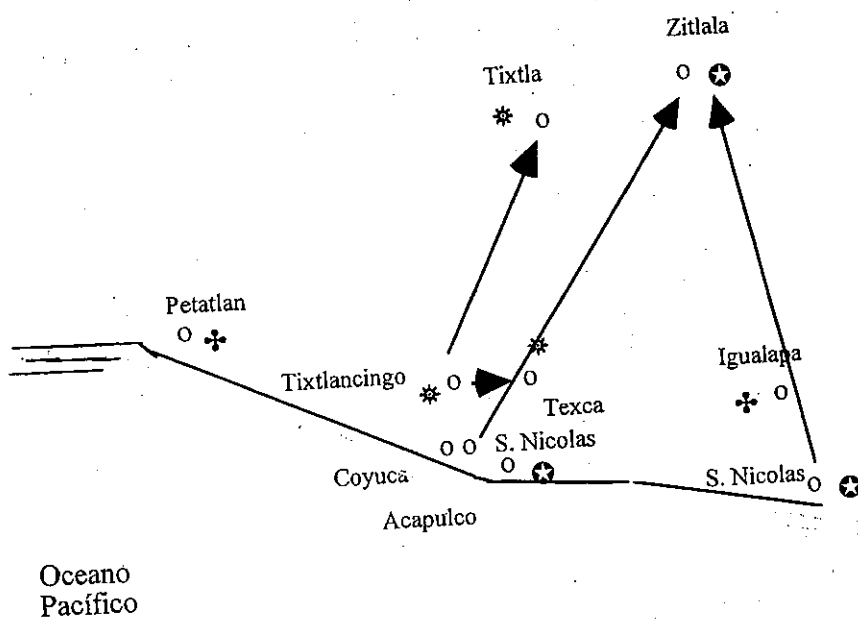
Muy distintas se presentaban dichas relaciones en el cuadro de la movilidad tradicional. En esa época era relevante la constitución de entidades políticas estatales y la formación histórica de culturas e identidades regionales. De hecho, la formación de los estados de la república mexicana en el siglo XIX no pudo ser factible sin la existencia de siglos de relaciones anteriores entre zonas. En particular, la erección del estado de Guerrero en 1847 fue el resultado de relaciones entre pequeñas zonas de la Sierra Madre del Sur llevadas a cabo por varias clases de grupos. Uno es el de los arrieros, cuya actividad empezó con la conquista española. Un estudio ha mostrado cómo la circulación cultural se estableció en los siglos XIX y XX en varios puntos de las rutas comerciales — la

posada, la feria regional y la fiesta íntima – donde se intercambiaban noticias y se cantaban corridos y sones (Robles Dávila 1995). Los pastores de chivos del estado de Guerrero formaron otro grupo móvil haciendo circular noticias, comentarios y rasgos culturales. Dichos peones de haciendas itinerantes recorrían pastos desde la altura de Tehuacán-Puebla hasta el Pacífico (Dehouve 1979, 1994b, 1995). A estos dos modos de vinculación cultural entre pueblos y zonas pequeñas, todos caracterizados por su ritmo anual, hay que añadir las fiestas y ferias de los santos patronos, que acogían año tras año a numerosos peregrinos provenientes de lugares distintos.

El objetivo de este capítulo será presentar un aspecto de las fiestas anuales de los santos patronos del estado de Guerrero en los siglos pasados: se examinarán los casos de unos pueblos que establecieron entre sí relaciones especiales por medio de sus santos e involucrando creencias, leyendas y desplazamientos rituales anuales. Al final se analizará el impacto de dichos sucesos en términos de la formación de una cultura e identidad regional.

Algunos de los pueblos referidos se ubican en la Costa Grande guerrerense del Pacífico que se extiende al oeste de Acapulco, estos son Petatlán, San Nicolás de Coyoaca, Tixtlancingo y Texca. En la 'Costa Chica' al este de Acapulco están San Nicolás Cortijos e Igualapa. Otros se encuentran en la Sierra Madre del Sur o en la Depresión del Río Balsas camino a México o Puebla: estos son Tixtla y Zitlala (Figura 1).

Fig. 1. Desplazamientos de imágenes entre pueblos del Estado de Guerrero



Las leyendas

Existen leyendas que atribuyen un mismo santo patrón a varios pueblos distintos según el esquema siguiente: los habitantes de un pueblo viajaban con su santo, iban a renovar ('retocar') su imagen en México o en Puebla, cuando en un pueblo de paso, el santo 'se puso pesado', ya no quiso moverse y se quedó para siempre en la nueva comunidad. Los fieles 'abandonados' regresaron a su pueblo sin su santo, pero siguen visitándolo cada año el día de su fiesta celebrada en el pueblo de su elección.

Realicé varios viajes durante los cuales recogí algunas leyendas locales de este tipo, como se verá en los siguientes ejemplos.

San Nicolás de Tolentino entre las dos costas y Zitlala

Una leyenda se refiere a San Nicolás de Tolentino, santo italiano de la segunda mitad del siglo XIII, nacido en Ancona en 1245, canonizado en 1446, y perteneciente a la orden Agustina. Por esa razón, los Agustinos que evangelizaron gran parte del actual estado de Guerrero atribuyeron su imagen a varios pueblos en el siglo XVI.

La leyenda reza que dos pueblos de la costa perdieron su imagen de San Nicolás en el pueblo de Zitlala, de habla nahuatl, situado en el camino real para Puebla. Dicha leyenda ya aparece en varios documentos del siglo XVIII, con algunas variantes locales. Recogí a fines del siglo XX la misma leyenda cuyo recuerdo sigue vivo en los pueblos referidos.¹

El primer pueblo de la costa que 'perdió' su santo es San Nicolás de Coyuca. En este pueblo nahua de la Costa Grande desaparecido a mitad del siglo XVII y reemplazado por un barrio de esclavos negros del mismo nombre, la leyenda reza que apareció un santo llegado del mar. Después de varios años, la imagen se descompuso y los habitantes quisieron llevarlo a 'retocar' a la ciudad de Puebla. Pero allí, el santo no se dejó tocar, 'la sangre salió de sus pies y un escultor murió'. Los habitantes emprendieron pues el camino de vuelta, pero, al llegar al pueblo de Zitlala, el santo se puso pesado y se quedó.

El pueblo de San Nicolás Cortijos² se ubica en la otra 'costa', la Costa Chica. Originalmente fue un barrio de esclavos negros pertenecientes a una hacienda de crianza de ganado vacuno. Fue constituido hacia el siglo XVII. La leyenda recogida en el actual pueblo de negros reza que San Nicolás se apareció en medio de un montón de ceniza resultante de una fogata en la cual los habitantes elaboraban jabón y cera. Un cura se lo quiso llevar al obispado de Chilapa, pero el santo se quedó en Zitlala.

¹ Las variantes y su evolución desde el siglo XVIII han sido estudiadas en Dehouve, 1994a. Para que quede más clara la exposición, solo expondré aquí las variantes modernas de la leyendas recogidas en San Nicolás de Coyuca, San Nicolás Cortijos y Zitlala.

² Según su nombre colonial. Hoy se llama San Antonio.

La leyenda recogida en Zitlala, pueblo que 'ganó' las dos imágenes, es muy semejante. Existen en el mismo pueblo dos variantes, una se refiere al santo aparecido del mar de Coyuca, y la otra al santo de los negros de San Nicolás Cortijos. Las dos asumen que la llegada del santo a Zitlala coincide con la congregación del pueblo realizada en el siglo XVI por los Agustinos.

Las tres vírgenes de Tixtlancingo

Otra leyenda se refiere a vírgenes originarias del pueblo nahua de Tixtlancingo localizado en la Costa Grande. Estas vírgenes se 'perdieron' en el camino entre dos pueblos nahuas, Tixtla (situado en el camino real para México y Puebla), y Texca (pueblo vecino de Tixtlancingo).

La leyenda recogida en Tixtla reza que en un momento de su historia se produjo un suceso que llevó a los habitantes de uno de sus barrios a dejar su pueblo para ir a vivir a Tixtlancingo, en la costa. Existen variantes presentando varias explicaciones históricas del hecho. Se arguye la congregación forzada a que los emigrantes quisieron escapar y la inundación que provocó la pérdida de su barrio. En todo caso, esos emigrantes llevaron consigo la imagen de la Virgen de la Natividad. Después de varios años, la imagen sintió los efectos del tiempo y los habitantes la quisieron llevar a 'retocar' a Puebla. Emprendieron el camino y llegando a Tixtla, en el lugar llamado hoy Barrio del Santuario donde está un sabino y una fuente, la imagen se puso pesada y se quedó.

La leyenda recogida en Tixtlancingo reza que los habitantes de dicho pueblo quisieron un día llevar a su Virgen a 'retocar' y que ésta se quedó en medio del camino, en Tixtla. Pero para ellos la historia no para aquí. Añaden que poco después llevaron otra virgen a 'retocar', llamada la Virgen del Rosario. Esta se quiso quedar en el pueblo vecino de Texca. Por fin, llevaron una tercera Virgen, la de la Natividad, a 'retocar' a México y ésta logró volver a su pueblo de origen donde reside hasta la actualidad.

Así, si el pueblo de Zitlala presume que 'ganó' dos imágenes de San Nicolás, el de Tixtlancingo por su parte asume que 'perdió' dos vírgenes. El resultado es que varios pueblos de la costa y de la sierra poseen un mismo santo patrón: San Nicolás Coyuca, San Nicolás Cortijos y Zitlala reconocen a San Nicolás Tolentino, mientras Tixtla y Tixtlancingo reconocen a la Virgen de la Natividad, y Tixtlancingo y Texca a la Virgen del Rosario. Además, la leyenda se apoya en ritos anuales comunes a dichos pueblos.

Los ritos

Cada año la fiesta anual de los santos patronos ofrece la ocasión de visitas y desplazamientos entre los pueblos asociados por una leyenda.

San Nicolás de Tolentino

San Nicolás de Coyuca, hoy barrio de pequeño tamaño, alberga una sola familia que prosigue el culto de San Nicolás en forma particular. En cambio los habitantes de San Nicolás Cortijos nunca dejaron de realizar su peregrinación anual a Zitlala. Los documentos de archivos ya señalan esa costumbre a mediados del siglo XVIII:

Los referidos Pardos, hicieron la promesa de venir todos los años a visitarle y de entrar de rodillas en su templo, como lo hicieron desde aquellos tiempos, y lo han continuado todos sus descendientes hasta el presente.³

Cuando presencié la fiesta de San Nicolás en Zitlala en 1992, allí se encontraban los peregrinos del pueblo de negros de San Nicolás Cortijos. Pero además, aún los que quedan en el pueblo de la costa participan en los ritos de la fiesta de Zitlala. En efecto, el ritual mayor del 10 de septiembre en Zitlala consiste en el toque del *teponaxtli* (clase de tambor de origen azteca) y la subida de unos personajes disfrazados de tigres encima de la torre de la iglesia. Dicen los habitantes de San Nicolás Cortijos que el día de la fiesta oyen gritar los tigres y tocar el *teponaxtli* en la torre de su propia iglesia. Esa tradición es la que recogí en Zitlala, de los labios de un habitante nahua que confundió San Nicolás Cortijos con San Nicolás de Coyuca:

Tlatlahtouaya ne la costa campa ononexti San Nicolás, se lado Coyuca, barrio de Bejuco, aman itoca barrio de San Nicolás, quicaquiya tlacoyeuan, satzi huehuequixtin, cuiuitequi teponaxtli, tecoanime nanalca, tlecoua ipan torriz tlacoyeuan víspera.

Decían allá en la costa en el lugar donde apareció San Nicolás a un lado de Coyuca, barrio de Bejuco ahora llamado de San Nicolás, que oían a media noche que gritan los *huesquistles*⁴ golpean el *teponaxtli*, aullan los tigres, suben en la torre en la media noche de la víspera.⁵

Las Vírgenes

Los habitantes de Tixtlancingo que 'perdieron' su imagen en Tixtla participan cada año en la fiesta anual de la Virgen de la Natividad de Tixtla, una fiesta regional de mayor índole. Además organizan con su pueblo vecino de Texca un ritual anual de intercambio de imágenes. Del 6 al 10 de septiembre, la Virgen del Rosario de Texca viaja a Tixtlancingo y se queda en su iglesia, y del 4 al 8 de octubre, la Virgen de la Natividad de Tixtlancingo se queda en Texca. Como me lo explicaron en el pueblo de Tixtlancingo:

³ Archivo General de Indias, Indiferente General 107 (1) 120-133, 1743, redactado por el Capitán don Joseph Seuastian Gallo, teniente general de alcalde mayor de la jurisdicción de Chilapa.

⁴ Nombre de unos personajes de larga cabellera y con máscaras típicos de esa fiesta.

⁵ Según Melesio Salazar Tepetate, de Zitlala.

Ese pueblo de Texca con Tixtlancingo, entonces son pueblos hermanos, porque la Virgen del Rosario ella era de aquí, y la Natividad ella es de aquí, (...) quedaron como pueblos hermanos. El 7 de octubre, se va la Virgen de la Natividad a Texca. El día 6 de septiembre, estuvo hasta el 10 la de la Virgen del Rosario. Porque se la solicita pues; está 5 días; vienen a traerla el 4 de octubre y de aquí se van el 5 de septiembre; su día es el 8; está con su hermanita (...) Aprenden la plática. Como dice un señor de Texca: hermano mío en la casa que se les preparó, están descansando, aquí los vamos a estar yendo a visitar, no no más yo, vamos a ir varios. Contesta el interino de aquí: muy bien. Entonces vienen unos 20, 30 ó 35; el día 8 viene el nuevo comisario que trae una camioneta, trae mucha gente.⁶

Así año tras año, los habitantes de los pueblos asociados por la creencia en una misma leyenda realizan de nuevo el trayecto primordial, durante el cual fue perdido el santo o la virgen. Los dos pueblos de la costa van a Zitlala donde dejaron a su San Nicolás, los habitantes de Tixtlancingo visitan a la Virgen de la Natividad en Tixtla donde ella se quiso quedar, mientras dos peregrinaciones asocian Tixtlancingo y Texca por el intercambio de vírgenes.

El parentesco sobrenatural

De los desplazamientos realizados por los santos resulta la idea de la existencia de un parentesco entre ellos. Esto no incluye a San Nicolás, el cual ha multiplicado su imagen entre los tres pueblos de San Nicolás Coyuca, San Nicolás Cortijos y Zitlala, pero sigue siendo un santo único. En cambio, las tres vírgenes originarias de Tixtlancingo (dos de la Natividad y una del Rosario) son concebidas como 'hermanitas', porque 'se criaron en el mismo lugar':

Por eso los habitantes de los pueblos se dicen hermanos. Allá no dicen oiga señor sino oiga hermano. Las señoras que van con la virgen de aquí son puras hermanitas. Los señores que van también de personales de aquí, son puros hermanos.⁷

Por otra parte, se dice que la Virgen de la Natividad de Tixtla es la madre de San Nicolás de Zitlala. En efecto, Tixtla y Zitlala son dos pueblos poco distantes. Ambos pertenecen a la sierra y en ambos se quedó una imagen llegada de la costa. De allí la idea que las dos imágenes están emparentadas, dada que tienen la misma procedencia.

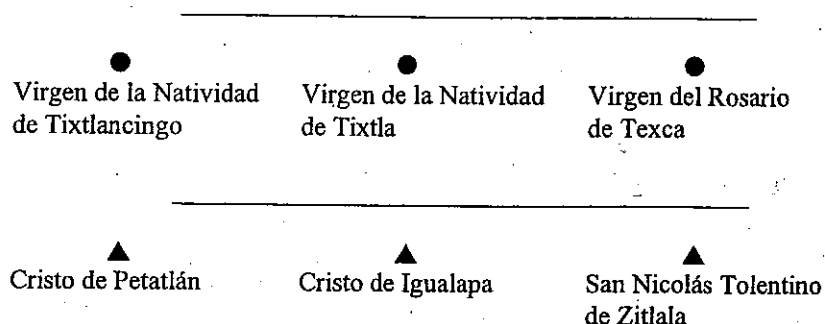
Pero además, se cree en la existencia de relaciones de parentesco a nivel más general (Figura 2). San Nicolás es un santo masculino aparecido en el mar. Dos

⁶ Según Bernardo Vaila Galeana, Agustín Cartillo, Roberto de los Santos García, de Tixtlancingo.

⁷ *Ibid.*

Cristos de la costa tienen una leyenda muy semejante. Se dice que el Cristo de Petlatlán, en la Costa Grande, apareció en un lugar hoy llamado el Río de la Imagen, a la sombra de una parota. Las aguas del mar lo habían traído hasta este lugar. La leyenda de otro pueblo de la Costa Chica, Igualapa, reza también que su imagen llegó del mar. Unidos por su origen, el mar, San Antonio, el Cristo de Petatlán y el Cristo de Igualapa son concebidos como hermanos.

Fig. 2. Parentesco entre unos santos y vírgenes del Estado de Guerrero



Se puede decir pues que el parentesco sobrenatural se establece a raíz del origen y de los desplazamientos de las imágenes. Tres imágenes llegaron del mar (San Antonio y los dos Cristos), dos imágenes se desplazaron de la costa a la sierra (San Nicolás y la Virgen de la Natividad), tres imágenes provinieron del mismo pueblo (las tres vírgenes de Tixtlancingo).

Estos santos emparentados no dejan de visitarse en los días de sus fiestas. Así, la Virgen de la Natividad de Tixtla va a Tixtlancingo a ver a su hermana y a Zitlala a ver a su hijo, en los días de sus fiestas. San Nicolás de Zitlala va a Tixtla a ver a su madre en el día de la Virgen de la Natividad, etc. En esos días en los cuales se ausenta la imagen de su templo, los sacristanes dicen que es imposible abrir la puerta de la iglesia, y al otro día se nota que los santos tienen espinas en su ropa.

Conclusiones: memoria, cultura e identidad

Las leyendas de aparición de santos, las creencias en un parentesco sobrenatural y los ritos anuales de las fiestas patronales son el resultado de una construcción colectiva que abarca muchos pueblos distantes. Destaca el hecho que todos emplean un lenguaje único: el de la movilidad. Las leyendas relatan el desplazamiento primordial de la imagen santa, la cual, llegada de otro lugar, manifiesta su voluntad haciéndose pesada y decide quedarse en un nuevo pueblo. Ese primer desplazamiento, a la vez real, dado que la imagen se desplaza realmente cargada por sus fieles, y sobrenatural, dado que el santo impone su

voluntad en el viaje, abre paso a todos los desplazamientos siguientes. Uno de ellos es el desplazamiento real y ritual realizado cada año por los habitantes de los pueblos abandonados por los santos; es la peregrinación anual a la fiesta patronal. El otro es el desplazamiento sobrenatural de los santos mismos, que se 'visitan', en especial en sus días de fiesta. Son esos tres tipos de desplazamientos, primordial, ritual y sobrenatural, los que abren paso a la existencia de relaciones específicas entre pueblos. Así pues, la movilidad es el lenguaje que permite hablar de los grupos sociales, y expresar las nociones que ellos comparten: una memoria, una cultura y una identidad.

Una memoria colectiva

Detrás de la movilidad inicial y reiterada entre los pueblos, se esconde la memoria de unos desplazamientos reales e históricos. Los Agustinos realizaron efectivamente una congregación en Zitlala y se verificaron desplazamientos entre los pueblos de la costa y Zitlala.⁸ Por otra parte, existieron relaciones muy difíciles de reconstruir pero efectivas entre Tixtla y Tixtlancingo. Eso significa que los desplazamientos de santos son procesos 'mito-históricos' según la expresión de Tedlock (1985), porque expresan de modo mítico un evento real.

La memoria colectiva así construída tiene otra característica: nunca logra llegar a una versión única que sería compartida por todos los pueblos. Muy al contrario, se escribe una historia común pero de modo estallado en múltiples variantes locales. Tomemos por ejemplo la cuestión del origen de San Nicolás Tolentino. Las familias de San Nicolás Coyuca relatan la aparición milagrosa de su santo en el mar, mientras los habitantes de San Nicolás Cortijos recuerdan su aparición en un montón de ceniza. Los habitantes de Zitlala confunden los dos lugares, pero prefieren la leyenda de la aparición en el mar. Si miramos ahora la cuestión de su desplazamiento, encontramos que las familias de San Nicolás Coyuca recuerdan un desplazamiento decidido por el pueblo a fin de 'retocar' el santo, los de San Nicolás Cortijos un desplazamiento promovido por el cura para llevarse el santo milagroso a la sede del obispado, mientras los habitantes de Zitlala ponen el acento sobre la congregación, concomitante de la llegada del santo. Esas tradiciones son todas distintas, y sin embargo comparten entre sí lo más importante: la memoria de los desplazamientos iniciales expresada de modo legendario.

Una cultura común

Los pueblos de San Nicolás de la costa están poblados por negros desde la mitad del siglo XVII. Los de Tixtlancingo y Texca fueron antiguamente de habla nahua, pero han olvidado esa lengua desde principios de siglo. En la sierra, Zitlala es la sede de una numerosa población indígena de habla nahuatl. Tixtla siguió siendo del siglo XVII al XX un pueblo de arrieros viviendo del pasaje de los caminantes en el camino real, poblado de indígenas mezclados con 'castas' de españoles, mestizos y mulatos.

⁸ Los eventos reales que se encuentran detrás de las leyendas han sido estudiados en Dehouve, 1994a.

Eso quiere decir que varios pueblos de origen cultural distinto lograron elaborar leyendas y creencias poseyendo un fondo común. Dicho fondo gira en torno a una concepción especial de los santos 'vivos y viajeros'. Son vivos dado que son aparecidos y no formados por la mano del hombre, porque su cuerpo se envejece como el de los hombres, porque no se dejan 'retocar', porque son capaces de manifestar su voluntad haciéndose pesados, de viajar para visitar a sus parientes. Esa capacidad de movilidad es precisamente la señal de su vitalidad. En cada una de las variantes locales de las leyendas y creencias, está presente esa misma concepción del santo 'vivo'.

Dicha 'cultura' de los santos se formó durante años y hasta siglos en el curso de los desplazamientos anuales rituales entre esos pueblos. Como lo hemos dicho, los negros de San Nicolás Coyuca y de San Nicolás Cortijos viajan de peregrinos a Zitlala desde cuando menos el siglo XVIII, y los habitantes de Tixtlancingo presencian en Tixtla la fiesta de la Virgen de la Natividad. Durante las fiestas, no paran las pláticas entre los huéspedes y los visitantes. En las posadas, el mercado, las casas privadas, se intercambian noticias de milagros, se repiten las leyendas locales, las cuales poco a poco logran influir unas sobre otras hasta llegar a concepciones comunes.

Además los pueblos, cada uno por su parte, llegan a crear un espacio sobrenatural; un territorio espiritual extendiéndose de la costa a la sierra. Dicho espacio se fundamenta en ciertos puntos – los lugares de residencia de los santos – y está recorrido por ciertos caminos – los que siguen los santos y los peregrinos. El hecho es que los pueblos de la sierra fueron lugares de pasaje de importancia desde la época colonial, y que los caminos recorridos fueron 'caminos reales' entre la costa y la zona de México-Puebla.⁹ Así la red sobrenatural duplica las rutas comerciales.

Una identidad

Por fin, la identidad de los santos recae en sus pueblos. Los que tienen el mismo santo patrón se conciben en alguna forma como hermanos, aunque esa 'hermandad' fue al principio muy conflictiva. No olvidemos que el evento primordial consistió en una clase de 'robo' de santos.

El parentesco espiritual de los santos también rebota en sus pueblos. Por la existencia de las tres Vírgenes hermanitas de Tixtlancingo, ese pueblo reconoce una hermandad espiritual con Tixtla y Texca.

En conclusión, no se puede concebir la creencia en los 'santos viajeros' como una simple curiosidad etnográfica, o una supervivencia del pasado. Muy al contrario, es parte íntima de la historia del estado de Guerrero, y de la formación de una memoria, una cultura y una identidad. Es un proceso importante en la constitución de entidades regionales. De ahí se desprende el interés de estudiar

⁹ Se daba el nombre de 'caminos reales' a las principales rutas recorridas por los viajeros y comerciantes.

más sistemáticamente las relaciones entre santuarios a nivel regional o estatal. La cuestión ha sido soslayada por el enfoque antropológico al analizar las comunidades. Me parece que los estudiosos al interesarse en territorios mucho más amplios podrían encontrar que los 'santos viajeros' son más comunes en México de lo que suponemos.